

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Peetas Ct.

Isas Baleares, trimestre. 1'25
Provincias, idem. 1'50
Ultramar y Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados.

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 21/23.

ANUNCIOS

En la 1.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS

PATRIA

REY

NAVIDAD

Mañana celebra la Iglesia, y con ella los pueblos cristianos, la grandiosa festividad conmemorativa del nacimiento del Niño-Dios.

En aquella cueva de Belén, en la Judea, hace cerca de diez y nueve siglos se instituyó una cátedra que, á seguir fielmente sus enseñanzas la humanidad, este mundo sería lo que debiera ser: la antesala del cielo.

¡El Rey de reyes reclinado entre pajas en un mísero establo!... De arriba nos viene la luz y el ejemplo en tan sublime acto; y, sin embargo, de las alturas del actual género humano, sólo se perciben tenebrosidades, vanidad y orgullo satánico. ¡Qué contraste!

En las alturas del poder público español todo está en pugna con lo que el Divino Niño nos enseña, todo en abierta oposición y guerra con lo que demandan el espíritu de nuestros antepasados y la fe de esta bendita patria, cuyo suelo santificó la planta de la excelsa Madre del Salvador.

El pueblo español de hoy, debido á ese poder liberal que nos humilla, es parecido al pueblo idólatra de ayer. Necesita de un Mesías en lo temporal. Hace falta á la patria un salvador que se haya educado en las enseñanzas del Salvador del mundo nacido en Belén. Y este no faltará; por todos lados ya se anuncia: el pueblo español le conoce y le espera con anhelo.

Con estas esperanzas que sirven de consuelo á las tristezas y quebrantos de hoy, felicita á los lectores de LA TRADICIÓN las presentes Pascuas

LA REDACCIÓN.

Inquisición Liberal

A diario nos anuncia el telegramo las continuas persecuciones de que van siendo víctimas los carlistas del continente, y al ver ampliadas estas noticias en los periódicos de la península, vemos el encono y la barbarie con que son llevadas á efecto estas persecuciones; al cierre de Círculos Carlistas abiertos dentro de la legalidad vigente, á la

sus pensión de alcaldes y concejales que ganaron sus puestos en la forma que ordenan las leyes que hoy nos rigen, sùmanse las barbaries cometidas en Vizcaya de las que da cuenta El Nuevo País del 16 de los corrientes en los siguientes términos:

«Según decían anoche los carlistas, ha llegado á Madrid, procedente de Bilbao, un comisionado del partido, con objeto de denunciar que los carlistas recientemente detenidos en Eibar y conducidos á la cárcel de la capital de Vizcaya, son sometidos á tormentos crueles

para obligarles á declarar cuanto con el carlismo se relaciona.»

Desgraciadamente vemos confirmada en otros periódicos la noticia de estos atropellos inauditos. Se aplica á los carlistas los brutales tormentos de Montjuich. Este proceder merece no ya sólo la reprobación de todo país civilizado, sino la protesta más enérgica y unánime de todos los que no son ni autores ni cómplices de tales infamias, sea cual fuere su opinión política.

¿Qué se propone con eso quien manda ó tolera tales indignidades? Destruir el carlismo fuera locura soñarlo tan sólo; bien saben que eso no se conseguirá jamás, y mucho menos siguiendo ese sistema, pues jamás tampoco la verdad puede ser destruida, y la verdad y la justicia representamos nosotros.

Nació el carlismo entre persecuciones y martirios, cada día más pujante y más dispuesto al sacrificio; no hay nada que pueda detenerle en su marcha y á pasos agigantados va llegando á la meta. Ya saben los que militan en nuestras filas qué senda de abrojos es el camino que recorremos; ya saben que no es la vida regalona del presupuesto la que gozamos, más aún, saben que cuando lleguemos al fin de la jornada nuestra, recompensa no será una credencial ó una patente de corso para conseguir al poco tiempo una posición desahogada, como de ello tantos ejemplos se nos ofrecen; nuestra recompensa consiste sólo en la íntima satisfacción de haber trabajado pro Patria, en haber llevado cada uno nuestro grano de arena al edificio de la regeneración nacional. Y ¿qué mayor recompensa cabe, que más puede desear todo español bien nacido y que ama á su patria con amor de hijo? Eso no lo comprenden, no lo pueden comprender los liberales, almas ruines que sólo vivieron pro pane lucrandum.

Esas persecuciones demuestran clara y palpablemente el miedo que infunde á los verdugos de España el solo nombre de carlistas. La rabia de la impotencia se traduce en esas manifestaciones. Cumpla cada cual su destino: sean verdugos los que para verdugos nacieron; los

mártires fecunden con su sangre generosa las nuevas Arenas que la barbarie liberal inventó á fines del siglo XIX, del siglo de las conquistas de todas las libertades; para todos sonará la hora; el tiempo no detiene su marcha, y... hasta el fin nadie es dichoso.

MAZA

RÁPIDA

DOCUMENTO CURIOSO

La Lucha, periódico de la Habana, insertó el siguiente telegrama dirigido por el gobierno yankee á Shafter, jefe de las fuerzas sitiadoras de Santiago:

«Intime usted la rendición á la plaza; HE PACTADO CON MADRID los preliminares de la paz, que se basan en la rendición; Santiago de Cuba se rendirá, guardando las formas de honor, con un simple simulacro de combate; los refuerzos que esperan llegarán cuando no sea tiempo de resistir; está tranquilo; proponed la rendición que, aún con el ejército enfermo, entraréis triunfante; cumplid estas órdenes al pié de la letra.»

(De las Páginas dominicales de Santander).

Sin comentarios. Estos quedan á cargo de los lectores de LA TRADICIÓN.



El General

D. ANTONIO BREA

Con verdadero sentimiento hemos recibido la triste noticia de la muerte del ilustre general carlista don Antonio Brea, uno de los jefes de más abolengo,

prestigio é ilustración con que contaba nuestro partido.

Después de breve enfermedad ha fallecido en Madrid, recibiendo con fervor los auxilios espirituales rodeado de su atribulada familia, que llora en el mayor desconsuelo tan irreparable pérdida. Hé aquí los principales rasgos de la hermosa biografía del señor Brea:

Hijo del Ilmo. señor don Juan Brea, Gentil hombre y Secretario de doña Isabel II, nació el 15 de Noviembre de 1834 en Ecija, provincia de Sevilla, en cuyo Colegio de Nobles, agregado al Real Seminario de Nobles de Madrid, hizo sus primeros estudios.

El año 48 ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia, siendo promovido á teniente el año 1854.

Destinado al tercer Regimiento de Artillería á pié, y encontrándose de guarnición en Cádiz cuando los sucesos de 1856, desarmó la Milicia Nacional de dicha capital al frente de una Compañía que accidentalmente mandaba.

En 1858 solicitó y obtuvo ser destinado á la guerra de Africa con la 2.ª Bateria de su Regimiento, batiéndose durante aquella gloriosa campaña en la batalla de los Castillejos, en el paso del rio Azmir, en las acciones de Montenegro y de la Aduana, en la batalla de Guad-el-Jelú, en la cual ganó la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, en la batalla de Tetuan, por la que obtuvo el grado de Capitán, y en la acción de Samsa, siendo declarado Benemérito de la Patria por las Cortes.

Cuando á la muerte del Capitan General don Ramon M.ª Narvaez se encargó de la Presidencia del Consejo de Ministros el ilustre político don Luis Gonzalez Brabo, decidido á dar la batalla á la Revolución, ofreció un Gobierno civil de provincia á nuestro biografiado como persona de toda su confianza y militar de los más significados por su lealtad; pero el señor Brea prefirió continuar en el mando de su Bateria, con la cual peleó en defensa del trono de Isabel II en la célebre batalla de Alcolea, por la que se le concedió el grado de Comandante.

En 1869 pasó el señor Brea á la Dirección General de Artillería; en 1870 fué agraciado con la cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y de la Real y Americana de Isabel la Católica, y en Febrero de 1873 estaba ya propuesto para Comandante del Cuerpo (empleó que por rigurosa antigüedad le correspondía) cuando solicitó su licencia absoluta el mismo día que se proclamó la República en Madrid.

En Julio de 1873 ofreció el señor Brea su espada á Don Carlos de Borbon; á mediados del siguiente mes fué nombrado Teniente Coronel, y, destinado en Setiembre al Estado Mayor del insigne general don Nicolás Ollo, asistió á las inmediatas órdenes de tan inolvidable caudillo á la acción de Puente la Reina, á la batalla de Montejurra, con cuya medalla fué agraciado; á la acción de Velabietta por la que obtuvo la Placa roja del Mérito Militar; á la de Berástegui y á las operaciones que tuvieron lugar en Vizcaya y Alava en Enero y Febrero de 1874; por el sitio de Bilbao, durante el cual mandó las baterías de cañones de Artagan, Santa Mónica y Ollargan, se le concedió el empleo de Coronel y la Medalla de Vizcaya.

En Junio de 1874 organizó el coronel Brea la 1.ª batería montada carlista; en Agosto fué nombrado segundo jefe de las baterías de campaña, desempeñando cuyo cargo asistió en Setiembre á las operaciones de la línea del Carrascal, en Noviembre mandó la Artillería que tomó parte en el sitio de Irún, y en Diciembre fué agraciado con la Medalla de Carlos VII. Asistió en Enero de 1875 á las operaciones de la línea del Oria, al frente de las baterías de campaña, así como en la célebre batalla de Lácara en cuyo parte oficial se hizo especial mención de su comportamiento. Protegió la costa de Vizcaya contra los bombardeos de la Marina, construyó y artillo las baterías de Bermeo, Mundaca,

Elanchove y Lequeitio, y sostuvo numerosos fuegos con la escuadra.

En Noviembre de 1875 fué el señor Brea ascendido á brigadier y encargado del mando de División de Artillería de operaciones en las provincias Vascongadas, desempeñando cuyo destino construyó la batería acasamatada de Venta Ziquin y dirigió los fuegos sobre San Sebastian, Guetaria y Hernani. Poco después, á principios de Diciembre, terminada ya la guerra en Cataluña y en el Centro, reunía el Gobierno de don Alfonso doscientos mil hombres para operar contra los carlistas del Norte: en aquellos momentos críticos confirió don Carlos el cargo de Jefe de Estado Mayor General de su Ejército á S. A. el Infante de Nápoles Conde de Caserta y nombró Jefe de Estado Mayor de S. A. al brigadier Brea, quien con tal motivo mostró una vez más sus excelentes dotes militares en aquella época por extremo difícil y azarosa.

Al concluirse la guerra entró en Francia el Brigadier Brea al lado de S. A. el Conde de Caserta y como segundo jefe de aquella disciplinada, leal y entusiasta División (de batallones castellanos, cántabros, de asturianos y 1.º de Valencia y Caballería de Borbón y de Castilla) que acompañó á D. Carlos en Arnegny, siendo por tanto S. A. el Infante de Nápoles y el brigadier Brea los generales que mandando tropas formadas y armadas tuvieron la honra de tributar honores y escoltar, al reparar la frontera, á D. Carlos de Borbón, quien premió sus leales servicios con la Gran Cruz del Mérito Militar.

El general Brea ha desempeñado varios años el cargo de primer Vice-presidente del Circulo Tradicionalista de Madrid, en cuya capital vivía (desde que volvió de la emigración) querido y respetado hasta por nuestros adversarios políticos, como modelo de caballeros cristianos; y si en campaña mostróse entendido y valeroso jefe, hase distinguido en la paz como ilustrado escritor: varias revistas han publicado con el título de *Recuerdos Militares* numerosos artículos suyos: en el certámen celebrado en Madrid con motivo de la primera fiesta carlista del 10 de Marzo (en 1896) ganó el premio ofrecido por don Jaime de Borbón para el mejor estudio sobre la campaña de Somorrostro; pero lo que más afirma su reputación en esta clase de trabajos es su *Campaña del Norte de 1873 á 1876*, publicada por la «Biblioteca Popular Carlista» de Barcelona (1), obra verdaderamente notable, en cuyas páginas resplandecen un espíritu realmente levantado y generoso, sereno é imparcial juicio y profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, constituyendo dicho libro un importante servicio prestado á la historia contemporánea por su ilustre autor.

El señor Brea hacia algunos días que estaba ligeramente indispuerto, y nadie preveía que su muerte estuviese tan cercana. El día 10 del corriente quien estas líneas escribe recibió una afectuosa carta de dicho general.

La Comunión carlista llorará la muerte del ilustre militar, que ha bajado al sepulcro dejando una brillante historia en la que resplandecen admirablemente su abnegación y fe por la causa católico-monárquica, su lealtad al señor Duque de Madrid y su caballeridad sin tacha.

Enviamos á su distinguida familia, y muy especialmente á su señor hijo don Reinaldo, la expresión de nuestro profundo y sincero sentimiento, rogando á todos los carlistas se acuerden en sus oraciones del alma del valiente General carlista.—F.



(1) El señor Brea recibió por la citada obra cartas de felicitación de gran número de generales del ejército, de todos los escritores militares de España y de algunos del extranjero.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

La Liga popular para el descanso dominical, establecida en París, publica en su *Boletín*, los siguientes consejos:

- 1.º No compréis nada en domingo. Cuando haya huelga de compradores, habrá también huelga de vendedores y los comercios se cerrarán espontáneamente.
- 2.º No hagáis llevar á vuestra casa, en domingo, ni telas, ni vestidos, etc.
- 3.º Rechazad los envíos que os hagan en domingo.
- 4.º Si enviáis mercancías en ferrocarril, poned en la declaración: *No se entregue en domingo.*
- 5.º Si esperáis mercancías en ferrocarril avisad que no las recibiréis en domingo.
- 6.º No siendo de caso urgente, no enviéis al correo cartas ó paquetes que hayan de repartirse en domingo.
- 7.º Dispensad todo lo posible á vuestros criados del trabajo en domingo.
- 8.º Si tenéis obreros, no los hagáis trabajar en domingo.
- 9.º Si tenéis comercio, taller, oficina, etc., procurad cerrar en domingo.
10. Si hacéis obra en vuestras casas, imponed al contratista el descanso dominical.
11. Haced incesante propaganda de estas ideas. Sed humanos, asegurando á los trabajadores el descanso; sed cristianos, facilitando á los mismos el cumplimiento del precepto divino, santificando el día del señor.

NACIONAL

Un periódico sevillano publica una correspondencia de Granada de la que entresacamos la siguiente curiosa noticia:

«Anteanoche, á las siete y media, varias mujeres, madres de otros tantos soldados muertos en la campaña de Cuba, desahogaron sus iras contra la estatua de Cristóbal Colón, haciéndole algunas descargas á pedrada limpia.

Preguntadas por algunas personas que á la sazón pasaban por aquel sitio por qué la tiraban, contestaron señalando á la estatua y diciendo:

—¿Por qué ha de ser, sino porque este *camastrón pata gorda*, es el primer causante de nuestras desdichas? Si no hubiera descubierto á los *perros* mulatitos, no hubieran ido nuestros hijos á la guerra.

Y reprimiendo por un momento sus furores bélicos, exclamaron todas á un tiempo:

—¡El Señor *premita* que á los culpables todos de nuestras desgracias, les dé una *calentura* que con su calor se puedan *asar* panchas á tres leguas á la redonda!»

En la Habana ha habido otra colisión entre oficiales españoles y cubanos separatistas.

La lucha fué ocasionada por oponerse los oficiales españoles á que los cubanos arrancasen el rótulo de una calle que lleva el nombre del general Weyler.

Si el señor Sagasta es consecuente debe castigar á los oficiales que han defendido el nombre del marqués de Terife.

Y debe premiar á los ofensores, los cuales no han hecho más que inspirarse en actos del señor Sagasta.

Porque éstos podrán decir: Si Sagasta lo echó de la Habana, ¿por qué no lo hemos de echar nosotros de una calle?

Hablando de la llegada á Alicante del general Blanco, dice un telegrama:

«Entre su equipaje figuran dos cajas grandes llenas de objetos de gran valor histórico que la Guardia civil custodia.»

¿De valor histórico?
Ya suponemos lo que es.

La correspondencia del Gobierno con el gobernador general de la Antilla mandándole entregarla á los yankees.

Y expedientes de moralidad administrativa que convenga tener ocultos.

O retratos de Mac-Kinley con cariñosas dedicatorias á Moret.

O tal vez los uniformes ensangrentados de Santocildes, Vara del Rey y otros pundonorosos militares sacrificados á los planes de los Gobiernos liberal y conservador.

¿Y quién sabe cuántas cosas más pueden tener valor histórico procediendo de Cuba, donde en medio de los mayores misterios se han consumado las más grandes iniquidades de este siglo de iniquidades liberales!

A propósito de las persecuciones contra los carlistas de que nos hacemos eco en nuestro artículo de entrada, loemos lo siguiente en el último número de *El Correo Español*:

Todos los periódicos dieron la noticia, y nosotros no la queríamos creer. Sabíamos á qué obedecía el viaje de nuestro querido compañero; sabíamos que, atenciones puramente particulares, de familia algunas de ellas, habían reclamado su presencia en La Coruña, y sabíamos también que el señor Granda visitaría á León, la ciudad de sus amores y de sus recuerdos, la noble ciudad que en masa pidió su inculto cuando una sentencia cruel le había condenado á ser pasado por las armas. Sabíamos todo eso, y no queríamos creer que este amigo querido era celado como un malhechor y encerrado en la cárcel é incomunicado como un criminal.

Pero es verdad; el Poncio de León quiso hacer méritos, congraciarse con sus jefes y con lo que sus jefes se congracian y Granda fué preso. Granda tiene en León muchos y muy sinceros amigos particulares unos, políticos otros; todos le visitaron, todos quisieron tener el honor de estrechar la mano del valiente periodista; y estas visitas sirvieron de pretexto al señor Cojo de Varela para ese golpe de relumbrón.

Bien está; vengan vejaciones y persecuciones injustas, vengan molestias inmotivadas, venga todo lo que quieran que venga los liberales: datos son éstos también para la historia. Nosotros estamos acostumbrados á ellos; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.

Y al querido compañero, ¿qué le hemos de decir? Como propias sentimos las injusticias con él cometidas; como á él nos duelen... Ya se llegará al fin; porque el día del Calvario fué la víspera de la Resurrección.

DE PALMA

Esta noche es Noche-buena y mañana es Navidad....

Por esto mismo, porque esta noche el Noche-buena, y porque según costumbre tradicional el regocijo de los pueblos católicos debe demostrarse cuando se aproxima la hora del gran suceso del Nacimiento del Divino Jesús, es por lo que llamamos la atención de las autoridades para que ponga coto á los desbordamientos paganos de la gente mal educada que en noche como la presente hace del templo plaza pública y de la plaza pública burdel.

Lo católico, lo honesto y lo alegre es precisamente divertirse bien sin escándalos ni profanaciones; lo demás es hacer el *payaso* demostrando de paso la poca cultura de esos tiempos de *ilustración*.

Por los telegramas de la prensa locas vemos que el ilustre diputado de nuestra minoría en el Congreso, don Juan Vazquez Mella, se encuentra enfermo de cuidado.

Rogamos á nuestros lectores unanimes oraciones á las nuestras implorando del Todopoderoso lo salud del querido *corregidor*.

Leemos en nuestro apreciable colega el *Correo Catalán* correspondiente al miércoles de esta semana:
 «Con auxilio de la grua de 80 toneladas se embarcó ayer en el vapor-correo «Cataluña» una voluminosa caja que contenía un tren de iluminación destinado a la Comandancia de Ingenieros de Palma de Mallorca. El citado tren ha sido adquirido en Amberes, y sin duda se utilizará para iluminar las fortificaciones del punto á que va destinado.»

VARIEDADES

LA ENTRADA DEL INVIERNO

La aparición del invierno comenzó á preocupar á muchos padres de familia que se ven en la obligación de arrapar á los seres queridos y no cuentan con bastantes recursos.
 Los conflictos se suceden sin interrupción, y cuando el esposo vuelve de la oficina es saludado por su cónyuge con estas palabras:
 —Lucio, mamá anda desnuda.
 —¿Cómo? ¡Una señora de su edad y permitirse esos excesos delante de los niños! —replica él todo indignado.
 —Quiero decirte que necesita abrigo. Ya sabes que la pobre padece; hoy se levantó con una pantorrilla lo mismo que una bota.
 —Bueno, pues que le den unas friegas.
 —¡Ay, Lucio! No era eso lo que le decías cuando entraste en casa por primera vez, y ella se oponía á nuestras relaciones. ¡Acuérdate de cuando tú mismo le pusiste las sanguijuelas y le untabas la nariz con cebo perfumado para provocar la destilación!... ¡Ay, mamá de mi alma! ¡Qué pago recibes de este infame!
 —¿Te quieres callar?
 —Ves á mi pobre madre desnuda de todo, mientras tú te llevas a diario un gabán de nueve duros y medio.
 —Basta de charlar y que saquen la sopa.
 —Eso es lo único que te preocupa: la comida. Bieu me decía todo el mundo, antes de casarme, que eras un vicioso.
 La cuestión se va agriando poco á poco, hasta que aparece en el comedor la suegra envuelta en unos trapos, y co-

mienza á rabiarse y á maldecir su destino. Entonces el yerno monta en cólera y rompe la tapa de la salsera y dos platos soperos; lloran los niños y se agarran á la abuelita, que á pesar de la majestad que le dan los años, parece una merluza flaca.
 —Este hombre es un verdugo, —dice ella.
 —¿Por qué me habré casado con este asesino? —grita la esposa.
 El no puede tolerar tantos insultos y se pone á comer la sopa con desesperación; después se traga un pedazo de pan de golpe, y sale á la calle, diciendo para sus adentros:
 —Yo era libre como el aire; yo tenía mi media docena de camisas en el baúl y mi reloj de plata y mi traje negro y mis buenos botones de *doublet* fino para la pechera... en fin, todo cuanto puede necesitar un hombre joven de familia decente... ¿Qué tengo hoy? ¡Nada! ¿Por qué? ¡Por haberme casado con ese demonio! ¡Ay, Lucio, Lucio! ¿De dónde vas á sacar el dinero para cubrir las carnes de tu familia?
 Esta misma pregunta se hacen en estos momentos cuarenta mil padres más ó menos menesterosos, que ven á sus hijos envueltos en sus sudarios de verano y no saben que resolución adoptar.
 Al fin y al cabo, el que no tiene más que un hijo puede resolver el problema con facilidad, porque coge un pantalón viejo y dice á la mamá del vástago único:
 —Ahí tienes eso: á ver si puedes sacar un traje para Camilín.
 La mamá coge el pantalón y lo destroza; después junta los pedazos y corta una chaquetita y un pantalón para vestir con ellos al niño.
 —¡Caramba! Te ha salido muy bien, —dice el papá lleno de júbilo, contemplando el traje casero.
 La esposa se regocija, porque siente halagada su vanidad, y el niño sale á la calle al día siguiente hecho un adefesio.
 —¡Hombre! —dicen los parientes con cierta indignación de familia, —ese chico nos deshonra.
 —¿Por qué? —pregunta el padre.
 —Porque le habéis vestido de mono húngaro.
 —¿Cómo?
 —Se parece á esos cuadrumanos que tocan la pandereta en compañía de unos osos bohemios.
 Los papás comprenden que el niño pierde una gran parte de su belleza con aquella ropa antigua hecha en el domi-

nilio conyugal, y acuerdan retirarla de la circulación.
 —Lo mejor será que aprovechemos la tela para hacerle una gorrita cómoda: con el resto confeccionaremos un redondel para debajo de la lampara, —dice el papá del muchacho.
 El traje desaparece bajo la acertada dirección de la esposa, y el niño vuelve á quedar en paños menores, hasta que los papás resuelven llevarlo a una casa económica donde venden prendas hechas, y allí por una corta suma le compran un gabán hermosísimo que parece una sotana.
 —Véte hacia aquel rincón, hijo mío, para ver si te está redondo por abajo, —dice la madre.
 El niño, que no puede moverse bajo aquel enorme peso, recorre la tienda con dificultad y suda la gota gorda.
 —Perfectamente, —exclama el padre.
 —¡No le parece á usted que le sobra una mijita? —advierde el tendero.
 —¡Quí! Tiene usted que hacerse cargo de que el niño está creciendo, —replica la mamá.
 Y, entre tanto, la desgraciada criatura se limpia el sudor con la manga y dice apoyándose en la puerta:
 —Mamá, parece que todo da vueltas á mi alrededor.
 —Es porque no tienes costumbre de andar arropado, —responde el padre. —Lo mismo me pasaba á mí cuando estrené este chalec de Bayona que llevo puesto.
 Ante estas razones poderosas el chico calla, pero anda, y en cuanto se ve en el domicilio coge el gabán y lo tira sobre la cama, haciendo exclamar al indignado padre:
 —¿Es así como pagas nuestros sacrificios? Coge ese gabán y sacúdelo, grandísimo ingrato, que te va á castigar Dios porque no sabes estimar las comodidades que te concede por nuestro conducto.
 ¡Pobrecitos niños!
 Más de una vez nos hemos parado á contemplarlos cuando los veíamos agobiados por el peso de unos trajecitos hechos en casa y que más parecían de zinc que de lana dulce.
 —Adiós, Pepito; ¿vienes de la escuela?
 —Sí, señor.
 —¿Por qué llevas torcido el pescuezo?
 ¿Tienes algún grano?
 —Tengo dolorido todo el cuerpo.
 —¿De algún golpe?
 —No, señor; del traje.

Hay niños que no se desarrollan, y consiste en las chaquetas construidas por las mamás hacendosas, una de las cuales nos decía con la mayor naturalidad del mundo.
 —Gracias á la Divina Providencia, he nacido con disposición bastante para vestir á mis hijos. Yo les hago siempre los trajes, y eso que debía estar escarmentada, porque al mayorcito le maté sin querer.
 —¿De algún tijerazo?
 —No, señor; murió ahogado debajo de una chaqueta.

LUIS TABOADA.

ULTIMA HORA

Habiendo esta redacción telegrafiado ayer á Madrid en averiguación del verdadero estado de salud del ilustre diputado carlista señor Mella, esta mañana hemos tenido el gusto de recibir la siguiente respuesta:

Madrid 23 (10:35 n.)

El señor Mella se encuentra mejor. Confíase en su pronto restablecimiento.

MEDINA

Plan de Estudios

del Seminario de Mallorca con el decreto promulgatorio de Su Ilustrísima en latín y mallorquín.
 Magnífica edición en papel de hilo superior, á dos tintas y con limpidos caracteres.
 Se halla de venta á
50 CENTS. DE PESETA
 en las librerías de Amengual y Muntaner, de don Felipe Guasp, y de don Juan Palou (Call).

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

uno de los botes de la *Severe*. Fargeolles estaba en aquel momento examinando el puerto con ayuda de un antejo, é inmediatamente desapareció de la cubierta.
 Llegó la lancha: Gaussard, que desempeñaba las funciones de patrón de ella, se dirigió á la popa para poner en noticia del oficial de guardia su regreso á bordo; pero no viéndolo allí á Fargeolles, se aproximó á Julio, y llevándose la mano á su sombrero de paja, le dijo:
 —Teniente, hemos vuelto á bordo sin novedad.
 Julio buscó con la mirada al oficial de guardia, y no viéndole sobre cubierta, replicó:
 —Está bien: desarma y amarra.
 Gaussard se apresuró á obedecer esta orden.
 Algunos minutos después volvió Fargeolles á ocupar su puesto.
 —Que llamen al patrón de la lancha, mando. Gaussard compareció al momento.
 —Véte al arresto, le dijo el oficial.
 —¿Por qué? preguntó el gaviero; ¿pues qué he hecho yo?
 —Véte al arresto y basta de razones.
 —Para eso no era necesario mandarme llamar, murmuró el gaviero alejándose, el capitán de armas me lo habría dicho.
 Julio lo había observado todo y cuando

—¡Id al arresto, Mr. Fargeolles! dijo el comandante, que con una severa mirada deshizo los grupos que se habían formado.
 Fargeolles obedeció al momento.
 Preciso fué que Julio refriese detalladamente lo que acababa de suceder, y lo hizo sin disimular cosa alguna; pero como las miradas y las inflexiones de su voz fuesen mal interpretadas, el comandante le dió la culpa.
 —No se trata á un oficial de impertinente, dijo; ni se le castiga con ligereza cuando, indignado por semejante epíteto, deja traslucir su descontento; en fin, no se da á toda una tripulación el espectáculo de un escándalo parecido al que mi presencia ha venido á poner término. Ante todo no se levantan los castigos impuestos, porque esto es de malísimo efecto para la disciplina. Mr. de Fargeolles pasará veinticuatro horas arrestado. Gaussard seguirá en el cepo, y vos, teniente, no saldréis de á bordo hasta nueva orden.
 Julio quedó aterrado, y Mr. de Kergal abandonó la cubierta sin proferir una sola palabra más.
 Fargeolles había logrado su objeto. Desde que procuraba hacer el mal, no sólo por instinto, sino que también por cálculo, tenía decidido esperar para la ruptura una ocasión tal que á los ojos del comandante apareciese él como el menos culpable.

Durante los dos meses que la *Severe* permaneció en la rada de *Saint-Denis*, á pesar de las contrariedades del servicio, pudo Julio ver á Antonina de vez en cuando. Pero Fargeolles disfrutaba de mayor libertad, y la veía con mucha más frecuencia, teniendo por auxiliar á la señora de la Riziere, que le invitaba á permanecer en la casa.
 Seducida por el cáustico talento, las obsequiosas maneras y el lenguaje impregnado de banal galantería de Fargeolles, había se familiarizado insensiblemente con la idea de tenerlo por yerno. El rumor de su próximo casamiento con Antonina cundió rápidamente por la colonia, gracias á los manejos de la señora de la Riziere.
 Tal era el estado de las cosas en la morada de la Riziere: á bordo las hostilidades habían tomado un carácter completamente nuevo. Parecía que Julio, merced á su empleo, era el que se hallaba en mejor situación; pero Fargeolles era el que realmente llevaba la ventaja.
 Interín que Antonina, fascinada, se felicitaba por los dichos adelantos de Julio Renaud, Fargeolles persuadía á Mr. de Kergal de que su antiguo colega le vejaba deliberadamente.
 El comandante creyó cumplir con un deber sagrado hacia el capitán Labranche, protegiendo á Fargeolles con una parcialidad deplorable. Muchas veces, creyendo ser

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
 Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
 Jueves, ninguna.
 Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
 Sábados, nueve ma. para Ibiza y Alicante.
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía).

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
 Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo).
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
 Sábados, nueve ma. de Barcelona (directo).
 Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
 De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^a Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santaçilia	2 "	8 "
Calviá	Santaçilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que recorren los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
 De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	52'40
4 p ^o exterior.	57'00

4 p ^o amortizable	64'90
Cubas (90)	42'20
Cubas (86)	384'00
Banco de España	51'00
Tabacos	000'00
Franco	37'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	62'10
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	51'25
Cubas (90)	42'37
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	41'70
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Mlloquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas.	88'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isleña Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 & 10 y MILAGRO, 1 & 11

La casa que presenta mayores surtidos.
 La que vende más barato.
 La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

Plan de estudios

del Seminario de Mallorca con el decreto promulgatorio de Su Ilustrísima en latín y mallorquín.

Magnífica edición en papel de hilo superior, á dos tintas y con limpidos caracteres.

Se halla de venta á

50 Céntimos de peseta

en las librerías de Amengual y Muntaner, de D. Felipe Guasp, y de D. Juan Palou (Call).

Calendario de Baleares

PARA EL AÑO 1899

Véndese al por mayor y menor en la librería de AMENGUAL Y MUNTANER.

Dietario

Agenda de Bufete

1899

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego **3'00 Ptas.**

Media página por día, encuadernado como el anterior **2'50**

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

justo; reconvinó sin razón al desdichado Julio Renaud.

La hipocresía del alférez le engañaba; y acusaba interiormente al joven segundo de abusar de su autoridad y de vengarse de su rival por medio de pequeñas molestias, haciéndose un arma de la popularidad de que gozaba entre la tripulación. Mr. de Kergal detestaba la popularidad por sistema. Aunque leal, caballeresco y un tanto misántropo, dejábase burlar por las adulaciones de Fargeolles. Este fingía á solas con él una especie de franqueza brutal; gracias á la cual, al mismo tiempo que dirigía un elogio al veterano comandante, deslizaba una calumnia contra el joven segundo.

Así pues, á bordo como en tierra, cavaba una mina bajo los pies de Julio, cuya desconfianza era menor á medida que se acrecentaba la astucia de Fargeolles.

Todo mal proceder había cesado en apariencia; Julio empezaba á creer en una paz verdadera; pero esta paz no era otra cosa que un nuevo ardid.

La guerra tardó poco en estallar.

Un día hallábase Fargeolles de guardia y encargado de dirigir los detalles del servicio. Julio reemplazaba momentáneamente á Mr. de Kergal, que había bajado á tierra. Los dos oficiales se paseaban silenciosamente; el uno por babor y el otro por estribor; cuando anunciaron al alférez la llegada de

niente; repuso Fargeolles con tan pronunciada ironía que Julio no fué ya dueño de reprimir su cólera.

—¡Impertinente! murmuró.

—¡Me insultáis!

—¡Id arrestado!

Fargeolles se encogió de hombros.

—¡Os repito que vayais arrestado!

Fargeolles se cruzó de brazos.

—¡La guardia! gritó Julio.

La tripulación se había amotinado: los marineros de guardia corrían á las armas, y la atención general prescindía en tales términos de lo que ocurría en el exterior, que Mr. de Kergal, que regresaba de tierra, atracó á bordo sin ser recibido con el ceremonial de costumbre.

Al pisar el puente fué testigo de una escena de extraordinario desorden.

El teniente mandaba á los hombres de guardia calar bayoneta en presencia del oficial insubordinado, al que era preciso llevar por fuerza al arresto.

—¿Qué sucede aquí? preguntó el comandante con aquella voz breve y clara que estremecía á la tripulación cuando mandaba la maniobra.

—¿Qué sucede á bordo, teniente?

—Que Mr. Fargeolles se niega á ir arrestado.

Gaussard se hubo alejado, se acercó á Fargeolles.

—¡Acabáis de mandar un hombre arrestado! dijo.

—Sí, teniente.

—¿Por qué razón, si lo tenéis á bien?

—Por no haber dado cuenta de su regreso á bordo al oficial de guardia.

—Vamos, caballero; tened la bondad de levantar ese castigo. En ausencia vuestra Gaussard me lo ha anunciado á mí que le he mandado desarmar y amarrar la embarcación.

—Debería habérmelo avisado á mí, porque estoy de guardia, y podía esperar.

—No, caballero; en el servicio no se espera: cada uno debe estar en su puesto, especialmente el oficial.

—¡Ah! es una lección! exclamó Fargeolles satíricamente.

Es un simple aviso, caballero, repuso Julio con gravedad, para que reparéis una injusticia.

—Yo no soy injusto. He castigado; levanted el castigo si lo queréis, puesto que tenéis el derecho de hacerlo.

—Es más conveniente que lo levantéis vos mismo.

—Yo no deshago jamás lo que una vez he hecho.

—Os lo ordeno formalmente.

—Obedeceré las órdenes del señor te-